

Temas de T V

Matilde dedos verdes

Por ORLANDO WALTER MUÑOZ

Extraño que un autor tan feliz en los títulos de sus obras de teatro haya puesto a su primera teleserie un nombre tan poco atractivo: "Matilde dedos verdes". Sieveking se caracterizó siempre por lo acertado de los títulos de sus obras: "Mi hermano Cristián", "Parecido a la felicidad", "Tres tristes tigres", "La mantis religiosa", "La remolenda", "Animas de día claro", etcétera. Aun cuando hemos visto el inicio de esta miniserie que entrega a las 19 horas el Canal 8, ya sabemos algunas cosas: que Cristián casó en un lugar de Grecia con Aurelia; que se le murió y que ahora lo tenemos de vuelta en casa, viviendo como un soltero, rodeado de fantasmas del pasado, espectros del presente y miradas del futuro. Como la muerte de su esposa no está muy clara, es normal que la familia de la difunta pose de las palabras a los hechos y en más de una ocasión el viudo hay recibido su merecido por el violento hermano de la muerta. Si uno anda por la senda de imaginar que todo se reduce a eso, se equivoca, ya que el viudo es como panal de miel para unas bellas, y no tanto, que vuelan en torno suyo. El, en su rol de viudo, se deja querer, sepulta las cenizas de su amada esposa en la bahía de Valparaíso, lanza un par de ramos de roja flor, pierde el equilibrio al borde de la lancha. Lanza un suspiro. Vuelve a tierra. Comerciales.

Ahora Cristián ha desaparecido de la pantalla. "Otras voces, otros ámbitos", como diría Truman Capote han hecho su aparición. Estamos en el hogar de Matilde, la de los dedos verdes, ya que su vida y pasión están dedicados a la crianza y venta de flores y plantas. A su lado: un

hermano, Juan Pablo, que hasta este momento sólo ha mostrado la nariz para pelear sobre una camiseta que Matilde le ha regalado a Luis, el cuidador de las plantas y que es un pobre hombre que no tiene dónde caerse vivo. Antes de irnos de nuevo a comerciales, digamos que Matilde, 26 años, soltera y sin compromisos, tiene una madre, pizpireta la anciana, que en todo hombre ve al hombre para su hija, que ya está a punto de perder el último vagón del tren. Comerciales.

Ya estamos de nuevo en casa de Cristián, el viudo. Mujeres más, mujeres menos, le dicen frases para el mármol, lo acosan, le dan de beber licores finos, le lanzan sus perfumes, su buen decir, sus bellezas, su buen vestir, su pasado. Y ya estamos de vuelta a ese pasado que vuelve una y otra vez a la mente de Cristián para torturarlo, para traerle una vez más la presencia ausente de Aurelia saliendo del agua, que no es precisamente "El nacimiento de Venus" de Botticelli, pero es la Aurelia, al fin y al cabo, la difunta. Pero como la teleserie no sólo anda por el pasado, he aquí que un día el viudo llega hasta los muros de la casa de Matilde a comprar un gómero. Llega en el momento menos oportuno, ya que ella ha puesto el ojo sobre Luis, el cuidador de su jardín. Y justo como decimos, cuando uno cree que verá una versión moderna de "El amante de Lady Chatterley", con el jardinero en vez del guardabosques, he aquí que el viudo hace arder brasas violentas en el afebrado corazón de la dama, olvidándose ella de su galán muerto de hambre y pobre como rata de hospital.

cio. El viudo compra el gómero; Luis, haciéndose de tripas corazón, se lo lleva a su mansión (un piso elegante), recibe una propina, sudó como Ben Johnson en su carrera de Seul y Matilde le lava la camiseta. De ahí, ¿recuerdan? el enojo de Juan Pablo Comerciales.

No cabe duda que en "Matilde dedos verdes" están muchos, si no todos, los elementos dramáticos que encontramos en la obra total de Alejandro Sieveking, el muchacho genio que debutó en los años 60, dejando boquiabiertos a la crítica y al público de esos años. Pero los años no pasan en vano. 15 años de ausencia no han hecho ni mejor ni peor a Sieveking. Está en el mismo lugar de antes, sólo que con "Matilde dedos verdes" muestra la marca de sus cartas. Están los fantasmas del pasado y la muerte que habla en "Mi hermano Cristián", y esa muestra de las figuras de Quinchamalí que encontramos en "Animas de día claro", ahora en Ana González y sus hijas solteronas, ociosas, pero no siniestras y que sería el broche de oro genial para acercarnos a "La mantis religiosa". Algo de lo errático en sus vidas hay en el cóctel de la empresa y en el jardinero que nos recuerda "Tres tristes tigres", hombres de segunda mano, nunca brillantes y que en el teatro de Sieveking y de Egon Wolff brillan como perlas o diamantes.

Por eso creemos, sin ser brujos como Claudio Solar, que la fiebre tendrá que saltar por el jardín o por el contador, o no sabemos: nada de teatro de Sieveking. Hago apuesta hasta de luca..., perdón, hasta de mil pesos, de que Matilde terminará o en brazos de Morfeo o en brazos de su contador o del jardinero. Recorremos que Lady Chatterley primero empezó interesándose en las plantas y terminó, ustedes saben dónde y cómo y cuándo y por qué. Igual que Matilde.

La obra está parejamente interpreta-

da. Quizá quien mejor se mueve en su pecera es ella, Gloria Munchmeyer, magnífica como siempre, irónica como siempre y como siempre, magnífica. Nunca la vimos tan bellamente vestida como ahora, tan fina y maldita. El cianuro se hizo para ella. Esta mujer debería estar en el museo de los Borgias. A su lado las demás actrices parecen aprendices, figurantes. La protagónica (!) Maricarmen Arrigarriga, es una mujer que sólo sabe poner caras y eso, hasta donde sabemos, no es arte dramático. Lo mismo hace, con más éxito, Pilar Cox, porque Pilar... Nos llama la atención el trabajo de Mauricio Pesutic como Cristián... Siempre deseábamos verlo de protagonista porque lo imaginábamos el más brillante de su generación. Nos defraudó. Ha hecho de su personaje algo obvio no lo ha trabajado a contrapeño. Lo está mostrando todo. (Para qué entonces visualizar los "racontos", las vueltas al pasado, si basta con verlo a él? Pesutic en "Estación del Regreso" logró el único minuto bueno de la película, la escena en el camión, 60 segundos de actuación que valían por toda la película. Eso no está ahora en "Matilde dedos verdes", pero si que se mueve como un astro, como ningún otro sabe hacerlo en Chile, a excepción de Vadeli y Berrios. Imposible ignorar que ellos están en escena cuando están. Y cuando no están, se les echa de menos. ¿La dirección? Oscar Rodríguez no ha tenido dedos para "Matilde dedos verdes". Su dirección es como una aplastadora que todo lo deja liso como una tabla. No sabe de "tiempos muertos", de desplazamientos de cámara (travelings) debilito y errático zoom. Lo cuenta todo stropelladamente. Como un partido de fútbol. Una serie a 24 cuadros. A todo máquina. Ana González, inolvidable. La mejor imitación que hemos visto de Ana González. Unos comerciales y... ya volvemos.

Matilde dedos verdes [artículo] Orlando Walter Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Orlando Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Matilde dedos verdes [artículo] Orlando Walter Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa